INTRODUCCION.

«Con todo el mundo disputara
que era Dios.»
STA. TERESA, *Vida*. Cap. XXV.

QUISIERA yo, que como me ha dado el Señor buena intención y ánimo bastante para que me determine á tomar parte en el Certamen anunciado en honra de la insigne Santa y Doctora Teresa de Jesús, me diera las luces que me faltan para poner en claro, y defender victoriosamente las maravillas sobrenaturales obradas por la omnipotencia divina en su predilecta y enamorada hija.

Diérame gran consuelo, mas no ha querido; antes atádome mucho con darme ruin y escaso entendimiento, para hablar de cosas tan altas muy menguado: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este trabajo leyere, que el

carácter sobrenatural de los éxtasis y arrobamientos de la ilustre reformadora del Carmelo no depende en modo alguno de este mi pobre escrito, hijo de la devoción que á la Santa tiene, y de la admiración que á la gran mujer del siglo XVI profesa, un médico falto de los estudios propios para tratar de cosas sobrenaturales. Pero al modo que en los palacios de los reyes no hay solamente magnates que ocupan los entapizados salones, sinó también pobres soldados que defienden las puertas exteriores, así yo me complazco en colocarme á la entrada del palacio que se va á erigir á la gloria de Teresa de Jesús, para repeler al ignaro naturalista que pretende embadurnar la hermosísima figura de la Santa con el despreciable lodo de sus torpes y gratuitas negaciones.

Luchar con adversarios del catolicismo, parecióme siempre deber fácil de llenar; pues la verdad sale victoriosa del error por sola su virtud, y sin necesidad de grande esfuerzo. Y porque pienso que, entre tales combates, uno de los menos difíciles ha de ser el que se mantenga con los impugnadores de los prodigios que brillan en nuestra Santa, pues su luz disipa toda sombra; y porque amo y venero su gloria como una de las más preclaras de la Iglesia católica, apostólica, romana, de quien soy humilde hijo, héme resuelto á tratar del tema 5.° que dice:

«Los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, según ella los describe, tampoco son efecto de enfermedad ó accidente natural alguno, sinó únicamente de la gracia de Dios. — *Estudio de controversia*

contra los naturalistas que pretenden explicarlo todo por las fuerzas ocultas de la naturaleza.»

Divido mi trabajo en cuatro partes, á saber:

Parte preliminar. En ella trataré de exponer qué sea lo sobrenatural; y al probar su existencia, examinaré si la negación naturalista se apoya en algo.

Parte primera. En ella señalaré las notas características de lo sobrenatural, y por éstas, procuraré distinguirlo de lo natural en el orden fisiológico, para demostrar á cuál de ambos órdenes corresponden los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa, *según ella los describe.*

Parte segunda. En esta compararé las notas características de lo sobrenatural y de lo patológico, demostrando á la vez, á qué orden corresponden los éxtasis y arrobamientos de Santa Teresa, *según ella los describe.*

Parte tercera. En esta postrera parte estudiaré de igual manera que en las anteriores, los favores místicos que gozó Santa Teresa, y algunos fenómenos sobrehumanos.

Quien lea con atención el tema que pretendo desenvolver, y luego se fije en las palabras escritas con letra cursiva en el programa, verá claramente, no ya la conveniencia de dilucidar las cuestiones que propongo, sinó la necesidad que tengo de discutirlas con los adversarios de la tesis.

Contra las afirmaciones en pró de lo sobrenatural, levántase el naturalismo, como tósigo el más usado por los impíos para envenenar entendimientos y corazones. Y á la manera que el traidor esconde el arma ó disfraza la pócima para que no despierte recelos en su víctima, así los propaladores de este engaño procuran enmascarar sus errores para sorprender la inteligencia del que los escucha. Equivócase alguna vez el falso maestro por ignorancia, más que por malicia; pero al cabo resulta que de ambos modos presenta falazmente la controversia: controversia importantísima, porque lleva en su seno la clave de todas las cuestiones planteadas por los enemigos del catolicismo.

Razones son estas que me obligan á fijar bien los términos de la cuestión, ante todo, con el fin de separar cuidadosamente la verdadera noción del orden sobrenatural de los fantasmas y velos con que la obscurecen; que así lograré sorprender tales arterías, y que no desconcierten ni seduzcan, cual he presenciado alguna vez, á espíritus que vacilan y dudan.

Poco valgo para tanto; mas confío en que la favorecida de Dios, que ve mi buen deseo, me alcance de su Majestad la honra de que pueda afirmar en esta ocasión su bondad y amor infinitos.

PARTE PRELIMINAR.

CAPÍTULO PRIMERO.

EN QUE SE DICE QUÉ SEA LO SOBRENATURAL.

Lo sobrenatural es Dios, y la acción de Dios. Fuera de la naturaleza creada, no existe más que el Sér creador: encima de lo natural y finito, sólo está lo infinito y eterno. Las acciones divinas, *naturales* para Dios, son acciones evidentemente *sobrenaturales* para el hombre y para todos los seres que no son Dios.

Ateos serán cuantos nieguen lo sobrenatural, por más que les pese el que así los llamen; pues afirman que no hay nada fuera y encima de este inmenso conjunto de seres que se significan con el nombre de naturaleza ó mundo, y pretenden explicar el orden admirable del universo por las mismas cosas criadas,